

# Los niños callados

## *Luscinia Silentis*

Hemos callado.

Hemos callado porque no teníamos voz.

Hemos callado porque no teníamos palabras, porque no sabíamos gritar.

Hemos callado porque teníamos algo en la garganta que nos impedía respirar.

Hemos callado porque no sabíamos hablar, porque no nos habían enseñado.

Hemos callado porque no teníamos nada que decir.

Pero

¿Acaso existe la gente si calla? ¿Acaso hablar no es lo que nos separa de los animales?

¿Acaso existimos si estamos callados, si estamos mudos,  
si estamos metidos en frascos, encerrados, con la carita pegada al cristal, el frío en las mejillas,  
mirando la lluvia...?

Esperando.

Y si nos dan la palabra, si nos dan un micrófono, ¿qué diremos?

Si nos preguntan qué hemos hecho, ¿qué contaremos?

Si nos preguntan qué recordamos, si nos preguntan si hemos amado, si nos preguntan cuáles son los momentos que atesoramos de nuestra juventud.

Si nos preguntan quiénes somos... y quiénes hemos sido.

No podrá salir nada de nuestras gargantas,  
porque no existimos,  
porque no estamos aquí,  
no hemos nacido.

Hemos callado, mudos e invisibles.

Hemos callado sentados en las esquinas de los recreos,

viendo cómo los demás juegan.

Hemos callado en las aulas, con el brazo bajado *y eso ya lo preguntara alguien*. Hemos callado cuando nos llamaban cobardes,

cuando nos llamaban locos,

cuando nos llamaban maricones,

cuando nos llamaban ignorantes.

Hemos callado cuando nos insultaban,

cuando nos humillaban y se burlaban de nosotros.

Hemos callado cuando creían que nos estaban haciendo un favor por dejarnos ser sus amigos.

Hemos callado cuando nos decían que agua pasada no mueve molino.

Hemos callado cuando nos decían *no estudies eso que no tiene salida*.

Hemos callado cuando nos sonreían, cuando nos ponían buena cara,

cuando nos llamaban *cariño*,

cuando nos decían *ven, siéntate conmigo*.

Hemos callado cuando un día se cansaban de nosotros,

y nos abandonaban como a una mascota.

Hemos callado cuando nos decían que teníamos mala letra, que éramos torpes.

Que por qué no éramos más como *aquel otro, como aquella otra*. Hemos

callado cuando nadie se sentaba a nuestro lado en el autobús con la mochila en el asiento de al lado, mirando por la ventana.

Hemos callado

cuando éramos los últimos que elegían para hacer equipos, para hacer trabajos.

Hemos callado esperando sentados junto al teléfono el mensaje que nunca llegará.

Porque esas cosas solo pasan en las películas y en los libros,

esas cosas no son para nosotros.

Hemos callado cuando nos decían *qué te pasa* y nos encogíamos de hombros.

Hemos callado cuando nos decían *tienes que defenderte,*

*tienes que demostrarles que no eres...*

*débil.*

Hemos callado en la marcha interminable de los días iguales.

Contando los días para que termine el curso, para que lleguen las vacaciones. Hemos callado cuando nos preguntaban qué habíamos hecho en vacaciones. Hemos callado con todos los *es que le da vergüenza.*

Hemos callado con todos los *quiénes son tus amigos.*

*De qué equipo eres.*

*¿Qué quieres ser de mayor?*

Hemos callado mientras nos contaban terribles historias

de muchachas de caperuza roja

violadas en algún recodo del camino por feroces lobos viciosos,

salvadas por el valiente y viril leñador.

Hemos callado mientras nos enseñaban a desconfiar de las patitas blancas que asomen por debajo de las puertas.

Hemos callado cuando Dorothy nos decía, con su encantadora y dulce voz, que no hay lugar como el hogar,

Allá,

más del "Que no vale la pena asomar la cabecita arcoíris". Porque Oz estaba muy lejos, había mucho tiempo para ver Oz.

Oz podía esperar.

Iremos otro día: cuando haga buen tiempo.

Cuando acaben los exámenes.

Cuando pase la pandemia.

Y nosotros asentíamos con la cabeza y esperábamos.

Y pasan los trenes.

Y pasan los años que se van llevando, como gotas de agua, la juventud.

Hemos callado porque nunca se va a fijar en nosotros,

porque no somos lo bastante buenos.

Hemos callado por no molestar, por no ser pesados.

Hemos callado por no gritar,

por no gritar que teníamos miedo

que éramos pequeños, que estábamos asustados,

que nadie nos había enseñado a ser mayores,

a tomar nuestras propias decisiones,

a caminar solos.

Hemos callado y hemos dicho: *sí, mamá; sí, papá.*

Y hemos llorado en silencio.

Hemos callado paseando por la ciudad o en abarrotados vagones de metro.

¿Cómo es posible que en una ciudad con tanta gente estemos tan solos?

No somos una generación, somos miles de individuos aislados

encerrados como pollos, picoteando de una pantalla.

O quizá sea solo yo.

¿Dónde estáis niños callados? ¿Estáis aquí? ¿Me oís?

Gritad, niños, gritad.

Gritad como gritaban en el poema de Lorca.

Gritad hasta que os escuchen y demostradle al mundo quiénes sois.

Gritad para que alguien sepa que no está solo, que no está sola.

Gritad hasta que existáis.

Yo es por eso que escribo, para creer que existo, que estoy aquí, que la vida es real,

que yo también puedo participar de ella.

Aunque nunca me atreva a decir en voz alta lo que pienso.